

COMEDIA FAMOSA.

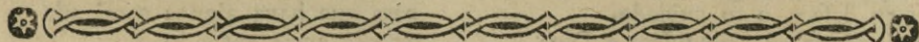
LUIS PEREZ EL GALLEGO.

PRIMERA PARTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Luis Perez, Galán.	***	El Almirante de Portugal.	***	Un Corregidor.
Manuel Mendez.	***	Isabel, Dama.	***	Un Fuz.
Don Alonso de Tordoya.	***	Doña Juana, Dama.	***	Leonardo.
Juan Bautista, Galán.	***	Doña Leonor, Dama.	***	Soldados.
Pedro, Gracioso.	***	Casilda, Criada.	***	Ministros. Villanos.



JORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con una daga desnuda detrás de Pedro, è Isabel, y Casilda deteniendole.

Isab. H Uye, Pedro.

Luis. Donde ha de ir, si yo le sigo? *Pedro.* Las dos le detened. *Luis.* Vive Dios, que à mi mano has de morir.

Isab. Por què le tratas así, tan rigoroso, y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en èl, las ofensas que hay en ti.

Isab. No te entiendo. *Luis.* Dexa, pues, que mate à quien me ofendiò, alevè hermana, que yo me declararè despues contigo, y saldrà del pecho, embuelto en iras, y enojos, por la boca, y por los ojos, todo el corazon deshecho.

Isab. Quando formas en mi daño maquinas, y presunciones,

aunque estraño tus acciones, mas tus razones estraño: tû descompuesto conmigo, necio, atrevido, villano, mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dices bien tu enemigo; pues el acero que vès bañado, quizà algun dia en la sangre tuya, y mía, pondrà un agravio à mis pies.

Pedro. En tanto, que quien metiò *apa* paz en la agena pendencia, lleva lo peor, la ausencia me valga, que estando ausente de este sobervio tirano, seguro resistirè, con fuga de guardapie, la daga de guardamano: A Dios, Patria, que es forzoso no bolver à verte mas.

Luis. Pedro, oye, pues que te vàs mas libre, y mas venturoso,

A

que

que tu traicion mereció,
advierde, que desde aqui
te guardes siempre de mí;
porque si por dicha yo
de aqui à mil años te veo,
al cabo del mundo alli
no estás seguro de mí.

Pedro. Yo lo oigo, y yo lo creo,
y de la definitiva
no apelo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento,
pues me permites que viva
ausente, digo que iré
(por complacer tus deseos)
à vivir entre Pigeos:
mayor venganza no sé,
que à tus agravios se deba,
que es huyendo de tus manos,
ir à vivir entre enanos
un desterrado hijo de Eva. *Vase.*

Isab. Ya se fue; solo has quedado
conmigo, y he de saber
què causa llegó à tener
tu deseo, ò tu cuidado.

Luis. Hermana, pluguiera à Dios,
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pusieras
este nudo entre los dos:
Tù piensas que de ignorante
he visto, y disimulado,
he conocido, he callado
los extremos de un amante,
que te sirve, y que pretende,
no solo manchar tu honor,
sino la sangre, y valor,
que de tus padres desciende?
Pues no, Isabél, no he sufrido
esta ofensa; este desprecio
de inadvertido, y de necio,
sino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
una vez se han de pedir.
Y supuesto que ha de ser
una vez sola, y que estoy
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hacer
público; por esto, hermana,

sabe oy de mí, que lo sé,
y si no, yo lo diré
de otra manera mañana.
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho,
que no hay valor en su pecho
para que tu esposo sea.
Esto basta que te diga
por aora el labio mio,
por no decir que es Judío:
este cuidado me obliga
à salir de Salvatierra,
que no fue en vano el venir
à nuestra Quinta à vivir
las entrañas de una sierra.
Y aun aqui no estoy seguro,
pues con aqueſse criado
este papel te ha embiado,
por cuya ocasion procuro
darle muerte; tù llegaste,
colerico declaré
lo que ha tanto que callé;
havertelo dicho baste,
para que haya alguna enmienda
de este amor entre los dos;
porque si no, vive Dios,
que si llego à que él entienda,
que este recelo he tenido,
y que no lo he remediado,
que loco, y desesperado,
colerico, y atrevido
le ponga à su casa fuego,
quitando à la Inquisicion
esse trabajo. *Isab.* Bien son
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mí
(sin prevenir la disculpa)
me haces dueño de la culpa
que no tengo. *Luis.* Como así?

Isab. Como qualquiera muger
nace sujera à los daños,
que en lisonjeros engaños
causa nuestro parecer.

Luis. Dixeras, hermana, bien,
y essa disculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, è indicio tambien
de que tù:-

Isab. Calla, que ha sido

mucho apurar: què me quierés,
Luis? considera, que eres
mi hermano, no mi marido,
y no siendolo, si fueras
cuerdo en aquesta ocasion,
qualquiera satisfaccion
estimaras, y admitieras:
porque es mejor engañarse
quien no puede remediar
el daño, que no esperar
à que llegue à declararse
del todo: Yo soy tu hermana,
mis obligaciones sè,
oy digo esto, y lo dirè
de otra manera mañana. *Vase.*

Luis. Dices bien, pues mejor fuera,
con cautela, ò con engaño,
que disimulara el daño
la satisfaccion primera.
Yo lo errè, ya de otra suerte
me importará proceder:
ay hermana! tú has de ser
causa infeliz de mi muerte.

Sale Casilda. Un gallardo Portuguès
à nuestra Quinta ha llegado,
pregunta por ti. *Luis.* Cuidado, *ap.*
disimulèmos. Di, pues,
que entre. *Sale Manuel Mendez.*

Man. Si mas tardara,
Luis Perez, esta licencia,
mi deseo, ò mi paciencia
otro instante no esperarà.

Luis. Mil veces, Manuel, me dad
los brazos, que el nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
desatarle no podrà.

Què buena venida es esta?
vos en Salvatierra? *Man.* Si;
y el haver llegado aqui
muchos cuidados me cuesta,
y peligros de la vida.

Luis. Pesaràme que vengais
sin gusto. *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor se olvida.

Luis. Hasta saber què teneis,
y què causa os ha traído
aqui, y què os ha sucedido
en Portugal, me tendreis
cuidadoso; y aunque sea

demañada execucion
en la primera ocasion
saberlo, tanto desea
partir vuestro sentimiento
mi pecho, que me ha obligado
à salir de este cuidado:
què teneis? *Man.* Estadme atento.
Ya os acordareis, Luis Perez,
si no es que la ausencia ha hecho
su oficio en vuestra amistad,
de aquel venturoso tiempo,
que mi huesped en Lisboa
vivisteis, por los sucesos
que de Castilla os llevaron
à honrar mi casa; mas esto
no es del caso, aora en el mio
à lo que importa lleguemos.
Ya os acordareis tambien
de aquel venturoso empleo,
que tuvo dentro de mi
cautivo mi entendimiento.
No tengo que encarecer
de mi passion los extremos,
soy Portuguès, esto baste,
pues todo lo digo en esto.
Doña Juana de Meneses
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella,
en cuyo encarecimiento,
torpe desmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por ser deidad à quien hizo
sacrificio el amor mismo,
por idolo de su altar,
por imagen de su templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el sosiego,
que una voluntad premiada
vive sin tener mas zelos
de su divina hermosura,
que aquellos no mas, aquellos,
que bastan à despertar,
con un temor, con un miedo,
la voluntad; pero no
à matarla con desprecios.
Con estos zelos vivia
mas amante, y mas contento;
porque sin zelos amor,
es estar sin alma un cuerpo.

Mal haya quien tuvo nunca
 por medicina el veneno;
 quien entre blandas cenizas
 dispierta el oculto fuego;
 quien ponzoñoso animal
 domestica; quien sobervio
 se engolfa à fulcar el Mar
 por solo entretenimiento;
 y mal haya, en fin, quien hace
 burla de sus mismos zelos;
 pues esse el veneno prueba,
 que despues le dexa muerto;
 pues esse el aspid regala,
 que despues rompe su pecho;
 pues esse el cristal adula,
 que es despues su monumento:
 porque al fin los zelos son,
 ya declarados los zelos,
 mar sobervio, fuego airado,
 aspid vil, dulce veneno.
 Fue la ocasion de los mios
 un vizarro Cavallero,
 galan, valiente, entendido,
 liberal, prudente, y cuerdo;
 que yo no vengo en su honor
 mis penas, aunque las vengo
 en su sangre, que una cosa
 es matar con el acero,
 y otra ofender con la lengua:
 y así, de mi nunca creo,
 que le tengo mas seguro,
 que quando ausente le tengo.
 Este Cavallero, en fin,
 (dexando locos rodèos
 de impossibles pretensiones
 contra su honor, y respeto)
 la pidió al padre, no os digo,
 (para decirlo de presto)
 sino que era rico; baste,
 pues ya he dicho en solo esto,
 que entre un rico, y un avàro
 hechos iban los conciertos.
 Llegò de la boda el dia,
 dixera mejor (ay Cielos!)
 de su muerte, porque juntas
 bodas, y exequias se hicieron,
 mezclando lutos, y galas
 su tálamo, y monumento;
 porque apenas prevenidos

los amigos, y los deudos
 estaban, y ya la noche,
 tendiendo su manto negro,
 baxò mas llena de horror,
 quando temerario entro
 en su casa, y entre todos,
 desesperado, y resuelto,
 busquè al novio, à quien hablaron
 la mano, y la lengua à un tiempo.
 Aquella dixo: yo soy
 de aquesta hermosura dueño;
 y èsta de dos puñaladas
 le dexò en la tierra muerto,
 imitando trueno, y rayo
 el puñal con el acento,
 dando mi acero la lumbré,
 y dando su voz el trueno.
 Alborotaronse todos,
 y yo entre todos dispuesto
 à reñir, por no vivir,
 sino por matar muriendo;
 cogí, saliendome altivo,
 (que entre el ruido, y el estruendo
 no fue muy dificultoso)
 à Doña Juana, à quien luego
 puse en un cavallo (mal
 dixé) en un alado viento,
 tan veloz:— mas para qué
 su ligereza encarezco?
 pues basta decir, que fue
 tan obediente, y ligero,
 que me pareció veloz
 à mí, con venir huyendo.
 La raya de Portugal
 passamos, y ya en el suelo
 Castellano, saludamos
 su tierra, que es nuestro puerto.
 A Salvatierra venimos,
 seguros de que hallarèmos
 en vos amparo, Luis Perez:
 à vuestros pies estoy puesto.
 Amigos somos los dos, *Arrodillase.*
 y amigos tan verdaderos,
 que à nuestra amistad le debe
 laminas de bronce el tiempo.
 Hospedad à un infeliz,
 no tanto, amigo, por serlo,
 como porque à vuestras plantas
 de vos se vale, que es cierto,
 que

que es obligacion que debe un noble; y si no por esto, por una Dama à quien yo en essa alameda dexo à la orilla de esse rio; porque hasta hablaros, y veros, no quise que ella viniese conmigo; y aora viniendo à buscaros, de un criado supe, que en este desierto, en esta Quinta vivis, donde à vuestros brazos luego, agradecido, obligado, confiado, satisfecho, temeroso, perseguido, y enamorado: no puedo passar de aqui, que pues dixe enamorado, yo creo, que se me debe el favor de justicia, y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado de escuchar los cumplimientos con que me hablais, Manuel Mendez, que estoy por no responderos. Para decirme: Luis Perez, un hidalgo dexo muerto; conmigo traigo una Dama, y à vuestra casa me vengo, era menester andar por frasses, y por rodèos? Mas quiero enseñaros yo (dexando encarecimientos) del modo que habeis de hablar; escuchad, Manuel, atento. Vengais à esta vuestra casa por muchos años, y buenos, à donde sereis servido; y asì bolved al momento donde essa Dama dexais, y traedla, donde creo, que estè segura, y gustosa, que yo en la Quinta me quedo, y no salgo à recibirla, porque no sè cumplimientos, y quiero quedarme aqui à prevenir todo aquello, que à su servicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho agradecido, os conozca

por amigo verdadero.

Luis. Andad, señor, que estará, viendose en extraño suelo, con cuidado essa señora, y no es justo deteneros. *Vase Man.*
Isabel? *Sale Isabel.*

Isab. Què es lo que quieres?

Luis. Decirte, que si algun tiempo te ha merecido mi amor algun agradecimiento, en esta ocasion lo muestres: dexa el enojo, y no demos que decir à los extraños, que para todo havrà tiempo. Porque has de saber, que en casa unos huéspedes tenemos, à quien debo obligaciones, y pagarlas pretendo. Manuel Mendez viene aqui con su muger. *Isab.* En aquesto, y en todo te servirè:

Mas valgame Dios! què es esto?

Dentro ruido de espadas.

Luis. Notable ruido de armas, y voces! *Dent. unos.* O preso, ò muerto le hemos de llevar. *Otros.* En vano le seguimos. *Isab.* Allí veo un hombre, que en un cavallo viene de muchos huyendo.

Unos. Tiradle. *Disparan dentro.*

Isab. Valgate Dios!

Luis. Què fue? *Isab.* Dexaronle muerto de un arcabuzazo. *Luis.* Antes fuè mas felice el suceso, porque las ardientes balas à solo el cavallo hirieron: sangriento queda en la arena, y en pie el Cavallero puesto, defendiendose la vida, rayos esgrime de acero.

Isab. Ya de todos acosado llega à nuestra Quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

Alonso. Cielos, amparad à un desdichado, que ya rendido el aliento desfallece. *Luis.* Pues, señor Don Alonso, què es aquesto?

Alonso. No me puedo detener

à contarlo; solo os ruego,
 Luis Perez, que me ampareis,
 que por lo que dexo hecho,
 me importa entrar esta tarde
 en Portugal. *Luis.* Pues buen pecho,
 es el generoso esfuerzo.
 Cerca està la Puente ya
 de esse rio, donde vemos,
 que se dividen Castilla,
 y Portugal; si entraís dentro,
 seguro estareis de quantos
 os siguen, que yo me quedo
 en lo estrecho de este monte,
 y esta Quinta à detenerlos;
 no os seguiràn, sin que à mi
 me dexten pedazos hecho.

Alonso. En el valor de esos brazos
 bastante muralla dexo,
 que me defienda la vida,
 la vuestra guarden los Cielos. *Vase.*

Salen el Corregidor, y Alguaciles.

Alg. 1. Por aquesta parte fue.

Luis. Pues, señores, què es aquesto?
 à quièn buskais? *Correg.* Don Alonso
 de Tordoya no fue huyendo
 por aqui? *Luis.* Ya estàr à cerca
 de la Puente, porque el viento
 pienso que le diò sus alas.

Correg. Vamos tràs èl. *Luis.* Deteneos.

Correg. Què es detenerme? *Luis.* Señor
 Corregidor, ya haveis hecho
 la diligencia que os toca;
 no sigais à un Cavallero
 tanto, porque la Justicia
 no ha de extender el derecho,
 que tiene todas las veces.

Correg. Quedàrame à responderos,
 si no pensàra alcanzarle.

Luis. Escuchad, señor. *Correg.* Sospecho,
 que pretendéis detenerme.

Luis. Si conveniencias, y ruegos
 no bastàn à hacer con vos,
 que no sigais este intento,
 quando por fuerza lo hagais,
 no tendrè que agradeceros.

Correg. De què suerte? *Luis.* A cuchilladas;
 porque ya una vez dispuesto
 à defender este passo,

he de cumplirlo resuelto:
 Vive Dios, que ningun hombre
 de quantos presentes veo,
 ha de passar de esta raya.

Hace una raya.

Correg. Matadle. *Luis.* Quedo, tenèos.

Correg. Matadle. *Alg. 1.* Muera Luis Perez.

Luis. Gallinas, villanos, perros,
 canalla, así muero yo.

Metelos à cubilladas.

Dent. uno. Herido estoy.

Dent. otro. Yo estoy muerto.

Salen Doña Juana, y Manuel.

Juana. Nunca me ha parecido,

Manuel, que à tus finezas he debido
 otra mayor, que aora
 en venir tan aprieſſa. *Man.* Mi señora,
 amor que sollicita
 mis glorias, imposibles facilita.
 No lleguè à Salvatierra,
 que en las entrañas desta oculta sierra
 hallè lo que buscaba:

en una casa de placer estaba
 Luis Perez, un amigo,
 cuyo valor ofendo si le digo:
 Aqui vive contento,
 y parece que nuestro pensamiento
 el consejo ha pedido,
 pues aqui nuestro amor mas escondido,
 no entrando en Salvatierra,
 vivirà mas seguro en esta tierra.

Juana. Manuel, quien ha dexado
 Patria, padre, y honor, y en este estado
 aun vive agradecida
 de que le queda que perder la vida
 por ti, nada desea,
 sino que sola esta montaña sea
 templo de la fineza,
 venciendo à su firmeza mi firmeza.

Sale D. Alonso. A donde mi destino
 me lleva, sin consejo, y sin camino,
 por aquesta alameda,
 sin que el Cielo un alivio me conceda?
 Aun el aliento mio
 ya falta, y ya rendido desconfio
 de que pueda librarme;
 cansado en este suelo he de arrojar me:
 muerto estoy ya de mi valgame el Cie-

Juana. Gente siento.

(lo!

Man.

Man. Es verdad , allí en el suelo
rendido un Cavallero
està , en la mano el desmayado acero,
lo que es sabrè : Señor , estais herido ?
Alonso. Guardeos el Cielo , hidalgo , q̃ no ha si-
fino canfancio solo , ya me aliento ; (do
quien presumiò parejas con el viento,
oy desmayado yace,
y èl es en mi quien tal extremo hace.
Man. El animo es valiente,
no desfaye.

Dentro unos. Tomad , tomad la Puente,
porque escapar no pueda.
Alonso. Mayor desdicha es la que me queda:
què he de hacer ? que esta gente
es la que me siguiò , que aunque valiente
un amigo me guarda
las espaldas , ya el verlos me acobarda;
porque tengo por cierto , (to.
pues siguiendome vienen , q̃ le han muer-
Sale Luis. La Puente me han tomado,
y el passo , y aun el Cielo se ha cerrado
para mi : esta espesura
serà de mi cadaver sepultura.

Man. Luis Perez , pues què es esto ?
Luis. Una desdicha en q̃ el valor me ha puef-
por librar à un amigo (to,
de la muerte. *Man.* Conmigo
ya , Luis Perez , estais , muramos juntos,
puedes amistad , y amor fomostrafuntos.

Alonso. Quié culpa tiene , y de la causa es dueño,
ràbien sabrà morir. *Luis.* En grãde empeño
estoy ; mas esto es siempre lo primero:
Manuel , oid : lo que rogaros quiero,
es , que en defensa mia
la espada no faqueis aqueste dia,
que aunque me vã la vida
en verla de esse brazo defendida,
me vã el honor en veros en mi ausencia
en mi casa , mirad la diferencia
de la vida al honor.

Man. Yo no os entiendo,
si os vienen à buscar , morir pretendo.
Bueno fuera , que os viera
reñir , y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada ? (da?

Juana. A dõnde havrà muger mas desdicha-
Dentro unos. Por aqui vãn.

Man. Ya llegan donde estamos:

aquí los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porq̃ havràn de matarnos , ò prendernos.
Alonso. Què harèmos ? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros , y passar el rio
à nado ? *Alonso.* Si tuviera
valor , Luis Perez , si nadar supiera.

Luis. Pues no temais assombros,
que el rio he de passaros en mis ombros.
Manuel , determinado
en esto , honor , y vida havrè guardado;
la vida , con ponerme
en Portugal , pues no podràn prenderme;
y el honor , con dexaros
en mi casa : no tengo que explicaros,
mas de que dexo en ella
todo mi honor en una hermana bella;
harto os he dicho , à Dios.

Man. Yo tambien digo
harto en decir , que soy un fiel amigo:
en vuestra casa quedo. *Luis.* Decid.

Man. Y bien aseguraros puedo,
que no hareis falta vos.
Coge à Don Alonso , y arrojanse al vestuario.
Luis. Valgame el Cielo !

Juana. Delfin humano es ya del ancho yelo.
Dentro Luis. Manuel , mi honor os fio.

Man. Ya lucha à brazo con el centro frio.
Dentro Luis. Mirad por èl.

Man. En tu lugar me dexas,
no dèis al viento repetidas quexas.
Dentro Luis. A Dios.

Man. Quièn hay que mi desdicha crea ?
Juana. Dõnde irè yo , que lastimas no vea ?
*Vanse , y salen el Almirante de Portugal ,
y Doña Leonor de caza.*

Almir. Puesto , que el càn del Estio,
ni fallece , ni declina,
puedes , hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga,
que te enoja , y amenaza.

Leon. Noble exercicio es la caza;
à quien no mueve , y obliga
su milicia generosa ?

Almir. Tienes , sobrina , razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Què es mirar de canes mil

cercado un espín valiente,
 defenderse diestramente
 con navajas de marfil?
 A este hiere, à aquel derriba,
 y sacudiendo derechas
 sus puntas, de humanas flechas
 parece una aljava viva.
 Què es mirar luego un lebrèl,
 que quando la presa pierde,
 de rabia sus manos muerde,
 y buelve à cerrar con èl?
 y los dos con mas fiera
 herir los bizarros cuellos,
 ley del duelo, que hasta en ellos
 puso la naturaleza.

Leon. A quèn no causa alegria
 essa lucha imaginada?
 si bien, à mi mas me agrada
 del viento la cetreria.
 Què es vèr, sin mortal desmayo,
 una garza, cuyo aliento
 atomo es de pluma al viento,
 al fuego de pluma rayo?
 Y de una, y otra suprema
 region, el termino errante
 escala, que en un instante
 ya se yela, ò ya se quema:
 porque con medida tanta
 bate las alas, si buela,
 que si las baxa, y las yela,
 las quema, si las levanta.
 Què es vèr dos halcones luego
 hacer puntas, que esto es
 batir la vela, y despues
 cometas sin luz, ni fuego?
 Retar la garza, que diestra
 corre, siendo à tanto viento
 poca balla un elementò,
 un Cielo poca palestra?
 Y acudiendo aqui, y alli
 de dos contrarios vencida,
 baxar en sangre teñida
 una estrella carmesi,
 cuya victoria, y destreza
 no adquieren triunfos mas graves,
 que es duelo, que hasta en las aves
 puso la naturaleza. *Sale Pedro.*

Pedro. Què tierra es esta? no sè
 por donde camino, lleno

de mil temores; no es bueno,
 que canse el andar à pie?
 A Portugal he passado,
 por vèr si hallo en Portugal
 consuelo alguno en mi mal,
 ya que fui tan desdichado
 alcahuete; ved que espantos,
 que aun en el primer indicio
 vine à perderme en oficio,
 en que se han ganado tantos.
 Què he de hacer? gente hay aquí,
 y à lo que el semblante ofece,
 gente principal parece;
 si se doliesse de mi,
 que soy niño, y solo,
 y nunca en tal me vi!

Almir. Si te quieres retirar
 à la Quinta, porque el Sol,
 Fenix del Cielo, y farol
 de belleza singular,
 ya se ausenta, llamarè
 quèn traiga en tanto rigor
 un cavallo: Ola? *Pedro.* Señor?

Almir. Quièn fois vos?

Pedro. Pues yo què sè?

Almir. Servirme? porque no os vi
 otra vez en este suelo:
 fois mi criado? *Pedro.* Serèlo,
 si no lo soy. Hele aquí
 un cuentecito: entrò un día
 en el Palacio Real
 un Don fulano de tal,
 que al Rey, ni al mundo servia:
 viò que à la hora de comer,
 los de la Camara todos,
 con mil políticos modos,
 porque havian de traer
 las viandas, se quitaban
 las capas; èl se quitò
 la suya, y en cuerpo entrò
 donde los demás entraban.
 Un Mayordomo llegò,
 advirtièndole en lo que hacia,
 preguntandole si havia
 jurado, y èl respondiò:
 no señor, mas jurarè,
 si esto importa: lo que quiero
 es servirlos, que primero
 botarè, y renegarè,

quan-

quanto mas jurar. *Almir.* Humor gastaís. *Pedro.* No tengo otra cosa que gastar, es generosa mi mano; y así, señor, gasto lo que tengo. *Dentro Luis.*

Luis. Ay triste!

Leon. Qué voz es aquella, Cielos?

Almir. Sobre esse campo de yelos un hombre à brazos resiste de las ondas el furor.

Leon. Y ya entre abismos, y assombros intenta sobre los ombros librar de tanto rigor à otro infelice. *Dentro Don Alonso.*

Alonso. Ay de mí!

Almir. Llegad, y focorrereis esse hombre, y así tendreis mi gracia. *Pedro.* Si desde aquí basto, yo focorrerè sus desdichas; mas, señor, soy pesado nadador.

Leon. Ya la arena puerto fue de su tormenta.

Salen Don Alonso, y Luis Perez mojados.

Alonso. Divinos

Cielos, mil gracias os doy.

Luis. Vive Christo, que ya estoy libre de esos cristalinos impetus. *Almir.* Llegad, llegad, que daros favor deleo.

Pedro. Aora si: mas qué veo! *Retirandose.*

Almir. A tanta necesidad os retirais? *Pedro.* Yo nací piadoso, y viendo à los dos me desmayo. Vive Dios, *ap.* que se ha venido tràs mí Luis Perez, por castigar aquella alcahueteria de su hermana, y ama mia; cierto es me viene à matar. De aquí me importa à la guerra ir, pues en desdicha tal, de Castilla, y Portugal en un día me destierra.

Almir. A dònde vais? *Pedro.* Hame dado de repente un accidente, y así me voy de repente, y lo jurado jurado. *Vase.*

Almir. El es loco: Ha Cavallero,

dad al aliento valor en mis brazos. *Alonso.* Oy, señor, la vida de vos espero.

Almir. Quièn fois? porque me han movido vuestras desdichas aquí; bien podeis fiaros de mí.

Alonso. Por no hablar inadvertido, sepa quien fois, y fabreis por qué en este estado estoy.

Almir. Si harè: el Almirante soy de Portugal, bien podeis declararos ya, que labra tanto la piedad en mí, que de ampararos aquí os doy la mano, y palabra.

Alonso. Yo la acepto; y aora digo, que soy de la ilustre Casa de los Tordoyas, linage en toda aquesta comarca estimado; Don Alonso es mi nombre: esta mañana, zeloso de un Cavallero, entrè en casa de una Dama, hallèle en ella, y le dixe, que en el campo le esperaba. Salìo, en fin, como quien era; con su capa, y con su espada: reñimos, cayò en la tierra muerto de dos estocadas: (desdicha fue) en este punto, ya todo el Lugar estaba alborotado, y salìo la Justicia à la campaña. Quiso prenderme, escapème en un cavallo, à quien alas le ofrecì mi pensamiento, y à quien la Justicia mata de un arcabuzazo: à pie corrì, y lleguè hasta una casa de placer, à cuya puerta vi, que por mí dicha, estaba Luis Perez. *Luis.* Aquí entro yo, y así dirè lo que falta. Mirando tan perseguido à Don Alonso, y de tanta gente, le ofrecì guardar con mi pecho sus espaldas. Està à la falda del monte esta casa, que la llaman

de placer, y de pesar
 ha sido, por mi desgracia:
 de fuerte, que allí se estrecha
 el passo à la misma falda,
 y así era fuerza que todos
 delante de mi pasáran.
 Aquí pretendi primero,
 ya con cortesés palabras,
 ya con ruegos, persuadir
 al Corregidor, dexáran
 de seguir à Don Alonso:
 no quiso, y con arrogancia
 quiso alcanzarle, y lo hiciera,
 si yo, con sola esta espada
 no le defendiera al punto,
 votó à Dios, à cuchilladas;
 en cuya refriega pienso
 que me di ran buena maña,
 que herí algunos quatro, ò cinco,
 querrà Dios que no sea nada.
 Viendome, pues, mas culpado
 ya, que Don Alonso estaba,
 pretendi que me valiesse
 antes el salto de mata,
 que ruego de buenos: Viendo
 cerrado el passo, y tomada
 la Puente, con Don Alonso
 en los brazos, y la espada
 en la boca, arrojé entonces,
 como dicen, pecho al agua.
 Llegamos aquí, dichosos
 mil veces, pues nos amparà
 el valor de Vucelencia,
 donde no hay que temer nada,
 supuesto que de ampararnos
 ha dado aquí la palabra.

Almir. Yo la di, y la cumpliré.

Alonso. Y será fuerza acetarla,
 que es grande el competidor.

Almir. Pues cómo el muerto se llama?

Alonso. Supuesto que es Cavallero,
 digno de toda alabanza,
 pues siempre se vieron juntos
 el valor, y la desgracia,
 y que no pierda, en nombrarle,
 su nombre, honor, lustre, y fama,
 es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mí! el Cielo me valga!
 alevé, à mi hermano has muerto?

Almir. Traidor, mi sobrino matas?
Luis. Cuerpo de Christo conmigo!
 pues esto aora nos falta?

Aora bien, por sí, ò por no,
 bolveré à tomar la espada.

Toma la espada.

Alonso. Vucelencia se detenga,
 señor, y mire que agravia
 en un rendido su acero,
 si con mi sangre le mancha.
 Yo di cuerpo à cuerpo muerte
 à Don Diego en la campaña,
 sin traicion, ni alevosia,
 sin engaño, y sin ventaja:
 pues de qué quiere vengarse?
 Fuera de esto, la palabra
 de Vucelencia, señor,
 quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y si no, viven los Cielos,
 que si esgrimo la hojarasca,
 y viene Portugal junto,
 de oponerme à la demanda.

Almir. Valgame Dios! qué he de hacer
 en confusión tan estraña? *ap.*

Aquí me llama mi honor,
 y allí mi sangre me llama;
 pero partamos la duda.
 Don Alonso, mi palabra
 es ley, que se escribe en bronce:
 dila, y no puedo negarla;
 mas mi venganza tambien
 es ley, que en marmol se grava.
 Y por cumplir de una vez
 mi palabra, y mi venganza,
 todo el tiempo que estuvieres
 en mi tierra, està guardada
 tu persona; pero advierte,
 que al salir de ella te aguarda
 la muerte, que si ofreci
 defenderte oy en mi casa,
 en mi casa te desiendo;
 pero no te di palabra
 de guardarte en el agena:
 y así, poniendo la planta
 en tierra del Rey, verás
 que quien te libra, te agravia,
 quien te assegura, te ofende,
 y quien te vale, te mata.
 Vere aora libre. *Leon.* Espera,

que yo no he dado palabra
de no ofenderte ; y así,
puedo tomar la venganza.

Almir. Tente , sobrina , y advierte,
que le desfiendo ; què aguardas ?
vete libre ; di , què esperas ?

Alonso. Besar tus invictas plantas
por accion tan generosa.

Almir. No lo diràs , quando hayas
dado à mi acero la vida.

Alonso. Què mas airosa alabanza,
que morir à tales manos ?

Leon. Sin vida voy. *Almir.* Voy sin alma.

Alonso. Què dices , Luis Perez , de esto ?

Luis. Què aun mejor està , que estaba:
dexenos salir de aqui
oy , que en su poder nos halla,
que una vez allà , verèmos
quien se lleva el gato al agua.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

JORNADA SEGUNDA.

Salen Manuel , y Doña Juana de camino.

Man. Nunca viene solo el mal.

Juana. Es , que desdichas , y penas
se llaman unas à otras.

Man. Ay Juana , quanto me pesa
el verte venir así,
peregrinando por tierras
estranas ! Quando pensè ,
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta , ha sido
golfo de mayor tormenta ;
pues otro nuevo accidente
nos saca de Salvatierra ,
y trae à la Andalucia ,
corriendo de esta manera
agenas Patrias. *Juana.* Manuel ,
quando yo dexè mi tierra ,
y padres por ti , salí
à mas desdichas dispuesta.
No salí yo por vivir ,
eligiendo esta , ni aquella
Provincia , sino por solo
vivir contigo ; así sea
donde quiera mi desdicha ,
ò donde mi dicha quiera.

Man. Con què acciones , què palabras

podrà declarar la lengua
un justo agradecimiento !
Pero dexando finezas
amorosas à una parte ;
dònde aquel criado queda ,
que recibí en el camino ?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo ,
en tanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio.

Juana. Ya èl à nuestra vista llega.

Sale Pedro.

Pedro. Què es , señor , lo que me mandas ?

Man. Que tù conmigo te vengas
por San Lucar ; tù , mi bien ,
retirate donde puedas
descansar. *Juana.* Aquí estarè
llorando tu breve ausencia. *Vase.*

Man. Presto bolverè à adorarte:
parece que esta tristeza
(adivina del pesar ,
que tengo de darla) empieza
à hacer tales sentimientos.

Pedro. Como hacer pesar intentas
à una muger , à quien debes
tan peregrinas finezas ?
Que aunque es verdad , que yo soy
criado tan nuevo , que apenas
conoces por tal ; pues solo
ha dos días que me entregas
secretos tuyos , he visto ,
en mil amorosas muestras ,
obligaciones muy grandes.

Man. No puedo negar la deuda:
mas , Pedro , à fuerza del hado
no hay humana resistencia.
Huyendo de Portugal ,
pasè à Galicia , y voy de ella
huyendo à la Andalucia
(cosas son , que el Cielo ordena.)
No vengo à quedarme aquí ,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura ,
sino sirviendo en la guerra ,
passar en esta ocasion
por esta inconstante selva
de espuma , y sal à las Islas
del Norte : los Cielos quieran
besen sus doradas torres

las Catholicas Vanderas.

Listarme quiero, y Soldado
guardar la vida, à quien cercan
tantas desdichas; yo apuesto,
que tû aora entre tî pienſas,
que el dexar aqueſta Dama
ſerà con infame afrenta
de ſu honor, poniendo à rieſgo
ſu hermoſura con mi auſencia;
pues no ha de ſer de eſſa ſuerte,
fino dexandola quieta,
y ſegura en un Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que buelvo yo,
aunque es muy poca, mi hacienda,
que à mi la eſpada me baſta.

Pedro. Accion generoſa es eſſa,
digna de tu gran valor; *Caxas.*
pero què caxas ſon eſtas?

Man. Havrà algun cuerpo de guardia
ſin duda por aqui cerca,
y ſaldrán de èl. *Pedro.* Si, bien dices,
que allí ſe vè la Vandera.

Man. Vamonos llegando allà,
que pues el primero encuentra
eſte mi ſuerte, en èl quiero
ſentar la plaza; tû llega,
pregunta por el Alſerez,
di, que dos hombres intentan
ſentarse en ſu Compania. *Retirafe.*

Salen Soldados, y Luis Perez.

Pedro. Eſte, que àzia mi ſe acerca,
dirà de èl: Señor Soldado,
por cortesia le ruega
un forastero, le diga
quien es de aqueſta Vandera
el Alſerez? *Sold. 1.* Aquel es,
à quien el pecho atravieſſa
una vanda roja. *Pedro.* Aquel
que tiene buena preſencia,
y eſtà de eſpaldas aora?

Sold. 1. El miſmo.

Luis. Ustedes me tengan
por Soldado, y por amigo.

Sold. 2. Todos ſerviros deſean.

Vanſe los dos Soldados.

Pedro. Solo ha quedado el Alſerez,
famoſa ocaſion es eſta.

Luis. Valgame Dios! què dichoso

en eſte eſtado me viera,
ſi no tuviera un cuidado,
que me aſlige, y me atormenta!

Pedro. Señor Alſerez? *Luis.* Que dexé
yo una hermana tan reſuelta
en tanto rieſgo! *Pedro.* Señor
Alſerez? *Luis.* Què me aprovecha
adquirir aqui el valor,
ſi por mas que yo le adquiriera
por una parte, por otra
quiere el Cielo que ſe pierda?
pero en tanta confuſion,
una coſa me conſuela,
y es, que un amigo:- *Pedro.* Señor
Alſerez? à eſſotra puerta.

Luis. Vive en mi caſa, y me guarda
las eſpaldas. *Pedro.* De eſta oreja
debe de ſer ſordo, voy
por eſſotra; linda ſiema:

Señor Alſerez? *Luis.* Quièn llama?

Pedro. Un Soldado, que deſea, *Turbafe.*
mas no deſea el Soldado:
y ſi de alguna manera
alguna vez deſeò,
mintiò, que atrevida lengua
deſeò por boca de ganſo.

Luis. Aguarda, villano, eſpera;
no te acuerdas, que te dixe,
que en ningun tiempo me vieras,
porque havia de matarte
en qualquier eſtado, y tierra
que te hallaſſe? *Pedro.* Aſi es verdad;
mas quièn hallarte creyera
oy Alſerez en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de caſtigar en ti,
pues fuiſte la cauſa de ella. *Dale.*

Pedro. Ay que me matan!

Sale Manuel. Què veo!

à mi criado atropella
un Soldado: Ha Cavallero,
no sè yo què cauſa os mueva,
para que à aqueſſe criado
ſe trate de eſſa manera,
ſin mirari:- pero què veo?

Luis. Valgame el Cielo! què miro?

Man. Con juſta razon me admiro.

Luis. Con el anſia no lo creo:

Manuel?

Abrazanſe.

Man.

Man. Luis, pues què es aquesto?
no fuisteis à Portugal?
què ocasion en lance tal
oy nuestra amistad ha puesto?

Luis. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?
con què ocasion à esta tierra
à darme muerte llegasteis?
còmo cumple de esta fuerte
un amigo noble, y fiel
obligaciones de aquel,
que en una deuda tan fuerte
le pone, quando le fia
su honor? testigo es el Cielo,
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,
como un corazon tenemos,
igualmente padecemos
una misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os satisfarè, porque es
fuerza que estemos los dos
solos, quando haya de hablar,
porque os importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido os prometo,
à un pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado,
que vuestro recato advierte,
abrevièmos de esta fuerte:
es vuestro aqueste criado?

Man. Hasta San Lucar venia:
en el camino le vi,
y acafo le recibí.

Luis. Pues valgame aqueste dia
esse sagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,
que no hay cada dia un amigo,
que te libre de la muerte:
vete, pues. *Pedro.* Muy bien me està;
mas quiero saber de ti,
à donde has de ir desde aqui,
porque yo no vaya allà:
Donde irè que no te vea?
mas ya una industria advertí
para escaparme de ti,
y aqueste remedio sea;
que al fin, por no hablarte, y verte,

pues tu enojo me destierra,
tengo de estarme en mi tierra,
pues me libro de esta fuerte. *Vase.*

Luis. Ya estamos solos yo, y vos,
y pues primero de mi
quereis saber quien aqui
nos ha juntado à los dos;
sabed, que fue en Portugal,
despues que salí del rio,
mayor el peligro mió;
porque al dexar su cristal,
la tierra que alli se vè
es tierra del Almirante
de Portugal, y al instante
que nos vió, su amparo fue
nuestro sagrado; mas luego
que supo à quien (trance fuerte!)
Don Alonso dió la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de su tierra nos echó,
que era el muerto su sobrino:
Contaros por el camino
lo que à los dos nos pasó,
serà imposible. En efecto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto que entramos,
nos honró mucho, os prometo;
porque como es General
Capitan en esta guerra,
què hace el Rey à Inglaterra,
generoso, y liberal
à Don Alonso le dió
una gineta, èl à mi
la vandera, y soy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo
tan grande atencion darè,
que mientras habláis, tendré
pendiente el alma de un hilo.

Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegò
la Justicia, y como os vió
luchar con el centro frío,
desesperò de tomar
por entonces la venganza,

y perdida la esperanza,
 bolvió corrida al Lugar.
 Fuime yo à la casa vuestra,
 à donde huesped me vi,
 y la merced recibí,
 que mi obligacion oy muestra:
 mas el corazon recela
 de contaros oy alguna
 en que duerme la fortuna,
 aunque es un Argos que vela.
 No sè como aquí profiga,
 ni què humano estilo halle,
 para que diga, y que calle
 lo que es bien que calle, y diga.
 Mas si os acordais, Luis,
 que al despediros dixistes,
 con voces al Cielo tristes:
 pues en mi casa vivis,
 mirad por mi honor, Manuel;
 con esto explicarme entiendo,
 pues digo que vengo huyendo,
 porque he mirado por èl.

Luis. Manuel, el curso veloz
 tened, que mi muerte labra,
 que es aspid cada palabra,
 basilisco cada voz,
 con que me matais aquí,
 de toda piedad ageno:
 à quièn se ha dado veneno
 en palabra, sino à mi?

Man. Juan Bautista, un Labrador
 rico, à vuestra hermana bella,
 enamorandose de ella,
 sirve con público amor:
 llegò à tanto atrevimiento,
 que alguna noche escalò
 nuestra casa.

Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo,
 que siempre velaba atento,
 de mi aposento salí,
 hasta una quadra lleguè,
 donde embozado le hallè,
 y dixè resuelto así:
 Esta casa, Cavallero,
 es de un hombre de valor:
 Alcayde soy de su honor,
 y así castigar espero
 osadia tan villana.
 Embisto osado, y cruel

con èl; pero luego èl
 se arrojò por la ventana.
 Tràs èl me arrojè; en la calle
 otros dos hombres estaban,
 que la espalda le guardaban:
 mas yo dispuesto à matalle,
 à los tres acometì,
 al uno herì, otro cayò
 muerto, y Juan Bautista huyò:
 consideradme aora à mi
 forastero, en tierra agena,
 cargado de una muger,
 mirad lo que puedo hacer,
 sino bolver à mas pena
 la espalda: si en esto he errado,
 solo havrè errado la accion,
 no à lo menos la intencion:
 que haviendo considerado,
 que hicierades vos, por Dios,
 en lance tan infelice,
 lo mismo allí, así hice
 yo lo que hicierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallàra
 un hombre de essa manera,
 darle muerte pretendiera,
 y à quien pudiera matàra;
 y así, digo, que haveis hecho
 lo mismo que hiciera yo.
 Quien del amigo pensò,
 que era un espejo su pecho,
 pensò bien, pues vos decís
 defectos tan claramente,
 que nunca el tiempo desmiente;
 y si mejor lo advertís,
 quando en un espejo crea
 la virtud, que me aprovecha,
 lo que en mi mano es derecha,
 izquierda en la suya vea;
 y así veo el cruel tiro
 executado en los dos,
 pues voy à ver, vive Dios,
 mi honor en vos, y en vos miro
 mi agravio, que el cristal sabio
 poco lisonjero es,
 y honor visto del revès,
 por fuerza ha de ser agravio.
 Aora bien, cesse el furor,
 que me previno la guerra,
 bolvamos à Salvatierra,

porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Sale Don Alonso.

Alonso. Luis Perez, què hacedis aqui?

Luis. Suplicoos, que si en mi
huvo alguna accion leal,
que mereciò vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostreis
con Manuel, y à èl le darèis
mi puesto, que una desgracia
que en mi ausencia ha fucedido,
à Salvatierra me buelva.

Alonso. Mirad::-

Luis. A esto se resuelve
un hombre que està ofendido.

Alonso. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros;
pero quando llego à oiros
que estais ofendido, no:
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendo primero
una cosa. *Luis.* Què es?

Alonso. De aqui
no haveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado espero
bolvér, como amigo fiel;
porque no es razon que así
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en èl.

Man. Quando à bolver se resuelva
Luis Perez, no faltará
quien buelva con èl, pues ya
es forzoso que yo buelva.
Su amigo foy, y no fuera,
pues traxe la nueva, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

Alonso. Quien à Luis Perez metiò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estaba descuidado
en su Quinta, luego fui
causa primera; y así,
bolver con èl me ha tocado,
porque, en fin, de Polo à Polo

por grossero estilo passa,
sacar à uno de su casa,
y dexarle bolver solo.

Man. Yo he de ir, que os quedeis, ò no;
porque disculpa no es
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios;
entrambos à dos venis
de vuestra fuerte fatal
huyendo; entrambos teneis
causa para que os guardéis:
fuera yo amigo leal,
si con tan poco interès
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar después?

Alonso. Decis bien, mas yendo uno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *Alonso.* No, sino aquel
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiere,
como amigo cuerdo, y fiel,
el que tù fueres servido.

Luis. Determinarme à ofender
al uno esso havrà de ser,
ya que yo estoy convencido:
Don Alonso tiene mucho
oy que perder, y así, digo,
que Manuel vaya conmigo.

Alonso. De vos tal palabra escucho?
à la vida anteponeis
ningun interès humano?
(discurso inconstante, y vano)
mas ya que así me ofendéis,
yo me he de vengar así;
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mi,
que he de buscar à los dos
quizà en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dar castigo
à una hermana, y un traidor,

y voy à facar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de un amigo verdadero,
y debolverlas prefiero.

Alonso. Es agravio.

Luis. Esto he de hacer. *Vanse.*

Sale Casilda, è Isabèl.

Casild. Oye, y fabràs lo que passa;
à Salvatierra ha venido

Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con què intento?

Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imàn, la ha traído
en venganza de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isab.* Pues de esso,
Casilda, què has inferido?

Casild. Oye adelante: confusa
de verle así, à un conocido,
que es criado de Leonor,
le preguntè què havia sido
la causa por què Leonor
le admitió? y este me dixo,
que en la informacion que hacia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no havia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos:
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
ya en el mundo los testigos,
que dicen lo que pretenden
las partes. *Isab.* Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz: no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oidos.
Juan Bautista con la lengua
se venga del ofendido?
con los otros de un agravio
toma la venganza el mismo
que le comete? què es esto?
quién alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Casild. Pues supe mas.

Isab. Què? *Casild.* Que ha dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que matò
su criado, y ha querido,
que el Juez conozca de todo.

Isab. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle, me culpan.

Sale Pedro.

Pedro. Què largo ha sido el camino!
y es porque al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.
Quièn viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asilo
del delinquente la casa
donde cometió el delito?
Esta es mi señora: Dame,
pues que tan dichoso he sido,
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjamín de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acá? *Isab.* Pedro, tú vengas
con bien; seguro imagino
estàs aqui de èl, porque èl,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.

Pedro. Ya lo sè, mas no me fio
de esso yo, porque si aora
nò està por acá, yo afirmo
que estè presto. *Isab.* De què suerte?

Pedro. Porque habiendo yo venido,
no tardarà mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mì, hecho
fantasma de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestigio.

Sale Juan Bautista.

Juan. Si le condenan à muerte, *ap.*
como merece el delito,
seguro estoy, que no buelva
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio,
pero aquella es Isabèl.
Dichoso el que ha merecido

llegar à tocar la esfera
por donde à rayos , y visos
alumbran luces de oro
essos Orbes cristalinos,
esse sol , planeta humano,
noble embidia del divino.

Isab. Basta , Juan Bautista , basta;
y si hasta aqui le has tenido
por tal , ya no es sol , planeta
de resplandores vestido,
de rayos sì , fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luces,
que el viento ilumina en giros:
en vano es , necio , grossero,
que loco , y desvanecido,
al sol , que dices , llegaste
tan engañado al attivo
buelo , que oy te dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio
en las cenizas de un pecho,
que ya es carcel del olvido.
Quièn de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja ? torpes venganzas,
lon meritos , y servicios
para conquistar mi amor ?
Si te hallabas ofendido
de mi hermano , con la espada
cuerpo à cuerpo en desafío,
fuera digno desafío,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto , ni admiro,
que à las espaldas se venguen
cobardes , que no han podido
cara à cara. Esta mudanza
ha ocasionado aquel dicho;
porque à quièn no desobliga
un ruin trato , un mal estilo ? *Vase.*

Juan. Escucha , Isabèl. *Cafid.* Con causa
se quexa. *Vase.*

Juan. Infeliz he sido:
por donde pensè ganar,
mas à Isabèl la he perdido:
A quantos , Cielos , à quantos
han muerto los beneficios !

Pedro. Si es que te dexa el pesar
libre , y en tu entero juicio,

dà los brazos al que ausente
por tu causa ha padecido
un destierro , y muchos sustos.

Juan. Pedro , seas bien venido.

Pedro. A tu servicio. *Juan.* Si tù
vinieses à mi servicio,
què dichoso fuera yo !

Pedro. Habla , y veràs si te sirvo.

Juan. No vives con Isabèl ?

Pedro. Oy he buuelto , è imagino,
que havré de estarme en su casa,
que en fin es mi centro antiguo.

Juan. Si tù esta noche me abrieses
la puerta , porque atrevido
llegasse à satisfacerla
de estas cosas que le han dicho
de mi , quedarè obligado
à darte un rico vestido.

Pedro. Què puedo perder yo en esso à
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser de esta fuerte:
llamando tù , yo advertido
la abrirè , sin preguntar
quien es , pues con artificio
tù entraràs , sin parecer
que tengo yo culpa. *Juan.* Has dicho
bien ; y pues ya el Sol se esconde,
quiero irme , prevenido
està , que yo buelvo luego. *Vase.*

Pedro. A los alcahuetes digo,
que son de amor gariteros,
vaya un discurso al garito.
Pone un garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahir,
que dà palmadas , y gritos,
es el zeloso , que siempre
zelos son voces , y ruido.
El que pierde , y el que calla,
es tahir à lo Ministro,
que entra , y paga su dinero,
sin sentirlo , con-sentirlo.
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio,
que faca del Mercader
ya la joya , ya el vestido.
El que hace alicantina,

es el amante entendido,
 que pierde, y dice, esto es hecho:
 necio el que pierde continuo.
 Sobre palabra, es aquel
 que promete, y que cumplido
 el plazo, paga: el galán,
 que sirve por lo entendido
 con papeles estudiados,
 es el fullero del vicio,
 pues juega con cartas hechas.
 Los mirones que han venido
 à enfadar, sin dar provecho,
 son los vecinos prolijos,
 que del garito de amor
 mirones son los vecinos.
 Las barajas de este juego
 son las Damas, bien se ha visto
 fer todas ellas barajas;
 y para el barato digo,
 que quando hay baraja nueva,
 tiene seguro el partido.
 Y al fin, de qualquiera fuerte,
 dandole al discurso mio
 pago el garito, jamàs
 escarmienta, aunque le hizo
 denunciacion la Justicia,
 pues le ha de costar lo mismo
 la causa; y así yo aora,
 sin tener otro peligro,
 conmigo he de desquitarme
 de lo que perdí conmigo;
 pero Isabèl es aquesta. *Sale Isabèl.*
Isab. Casilda, pues que ya el Sol
 lecho de cristal apresta
 en el pielago Español,
 donde abraçado se acuesta,
 cierra esta puerta, y aqui
 tù, è Inès cantad, que así,
 en parte podrè aliviar
 mi tristeza, y mi pesar:
 cantad tono triste. *Dì, Llamam.*
 Inès, oiste que à la puerta
 llamaron? quièn es no sè
 à estas horas. *Pedro.* Yo pondrè *ap.*
 que es el galán, que concerta
 que yo se la tenga abierta.
 Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,
 pero sin saber quien es,
 no abras. *Pedro.* No harè, claro està,

y es verdad, pues lo sè ya. *Vase.*
Isab. Desde el cabello à los pies
 temblando estoy: què desvelo
 es este que me atormenta,
 y què ilusion me fomenta,
 convertida en nieve, y yelo,
 una desdicha en recelo? *Sale Pedro.*
Pedro. Señora? *Isab.* Què sucedió?
Pedro. Abri la puerta, y se entrò
 un hombre en casa embozado:
 bien así me he disculpado. *ap.*
Sale Luis Perez.
Isab. Quièn aqui se ha entrado? *Luis.* Yo.
Pedro. Què miro! *Luis.* Yo soy, que vengo
 à verte. *Isab.* Valgame Dios!
Luis. Pues de què os turbais los dos?
Pedro. O què lindo miedo tengo!
 aqui esconderme prevengo.
Isab. Pues còmo te has atrevido
 à venir tan presumido
 aqui? sin ver el rigor
 de un Juez Pesquisidor,
 que de la Corte han traído
 contra ti, y en rebeldia
 te tienen:- (desdichas fieras!)
Luis. *Dì.* *Isab.* Condenado à que mueras.
Luis. No es la mayor pena mia
 esta, pues que ya venia
 dispuesto siempre à morir,
 hombre que viene à sentir
 tus agravios. *Isab.* No te entiendo.
Luis. Yo remediarlo pretendo,
 no lo pretendo decir:
 y pues à questo he venido,
 fia de mì que lo harè,
 y mientras que yo no sè
 este Juez à què ha venido,
 no tendrè entero sentido:
 di todo lo que ha pasado,
 di lo que hay averiguado
 contra mì. *Isab.* Yo no sè mas
 de que à pregones està
 publicamente llamado:
 tu hacienda toda embargada,
 y à mì para mì sustento
 me dàn un pobre alimento;
 mas del pleyto no sè nada.
Luis. No hables, hermana, turbada,
 que si yo he venido aqui,

es folamente por ti;
 porque pretendo llevarte
 conmigo, que en esta parte
 no estás bien, pobre, y sin mí.

Isab. Y dices bien, que no quiero
 dár à algun Icaro alas,
 que hay para un traidor escalas,
 y buela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infero
 cosas que han assegurado:
 mas me aflige otro cuidado.

Isab. Y es? *Luis.* El no saber què tiene
 escrito el Juez contra mí,
 y no he de ausentarme así,
 que el saberlo me conviene.

Isab. De què lo sabràs?

Luis. Previene
 averiguarlo el valor
 del original mejor;
 y pues ausencia he de hacer,
 vive Christo, que ha de ser
 por algo; y así, traidor,
 empieza en tí mi crueldad.

Pedro. Mejor es que acabe en mí,
 empieza en otro. *Luis.* Tú aquí?

Pedro. Oye, y sabràs la verdad:
 viendo que necesidad
 tenias:- *Luis.* Passa adelante.

Pedro. Tú de venir, al instante
 vine, porque me debieses,
 que la cara no me vieses.

Luis. Cómo? *Pedro.* Viendome delante.

Luis. Muere, traidor. *Dale.*

Pedro. Muerto soy! *Cae como muerto.*

Jesus! confi:- *Luis.* Vèn conmigo,
 que yo à librarte me obligo
 de tantas desdichas oy:

y pues à su lado estoy,
 de la Troya de este fuego
 la he de librar, pues que llevo,
 Cielos, à verla abrasar:
 fama al mundo ha de quedar
 de Luis Perez el Gallego. *Vanse.*

Levántase Pedro mirando por donde van.

Pedro. O bendita mortecina,
 pues aora me valiste!
 sin duda, para mí fuiste
 invencion santa, y divina.
 Què bien su dicha imagina

el que se encomienda à vos!
 y pues se fueron los dos,
 yo escaparè como un rayo,
 de un milagro del foslayo,
 y aquello de quiso Dios. *Vase.*

Sale un Juez, y un Criado.

Juez. Poned en aqueffa sala,
 que corre fresco, un bufete
 con recado de escribir,
 y todos estos papeles,
 que quiero mirar aora
 por ellos, lo que conviene
 hacer, y de los testigos,
 lo que dicen cerca de este
 caso, que he de averiguar.

Criad. 1. Ya aqui prevenido tienes
 quanto mandaste, señor.

Sale otro Criado.

Criad. 2. Un forastero pretende
 hablarte, y dice, que al caso
 que has venido, es conveniente
 que le escuches. *Juez.* Serà aviso
 sin duda; decidle que entre.

Al paño Luis Perez, y Manuel.

Luis. Quedate tú en esta puerta,
 Manuel, y à ninguno dexes,
 mientras que yo estoy hablando;
 que à vèr, ni escuchar se llegue.

Man. Què es entrar? llega seguro,
 y no hayas miedo que dexe
 entrar à persona alguna,
 si no fuera yo, esto advierte. *Vase.*

Sale Luis. Beso al señor Juez las manos,
 à quien suplico se sienta,
 y quede solo, que tengo
 que hablar cosas que convienen
 à la comission que trae.

Juez. Idos luego. *Vanse los Criados.*

Luis. Por si fuere
 largo, me dareis licencia
 de tomar un taburete.

Juez. Sientese vuestra merced.
 Sin dudà algun caso es este *ap.*
 de importancia. *Luis.* Vueffarced
 còmo en Galicia se siente
 de salud? *Juez.* Con ella estoy
 para serviros, si fuese
 de importancia. *Luis.* Pues al fin,
 vueffa merced me parece,

señor Juez , que aqui ha venido contra ciertos delinquentes ?

Juez. Si señor , un Don Alonso de Tordoya , y un Luis Perez : contra el Don Alonso , es sobre haver dado la muerte à un Don Diego de Alvarado , noble , y valerosamente en el campo cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos què caso es este , para traer de la Corte un hombre docto , y prudente , y sacarle del regalo , que à su cómodo conviene , à averiguar una cosa , que à cada passo sucede.

Juez. No es el alma del negocio esta , que la mas urgente del caso , es la resistencia de la Justicia , y ponerse à herir un Corregidor , un bellaco , un insolente de un Luis Perez , hombre vil , que aqui vive de hacer muertes , y delitos : Pero yo como hablo de aquesta suerte , dando parte de mi intento , sin saber quien sois ? conviene que me digais què quereis ? porque no es cosa decente hablar , sin saber con quien.

Luis. Yo lo dirè facilmente , si en esso no mas estricta.

Juez. Pues decidlo ya. *Luis.* Luis Perez.

Juez. Ola , criados.

Salé Manuel. Señor ,

què es lo que mandas ? què quieres ?

Juez. Quièn sois vos ?

Luis. Un camarada

mio. *Man.* Y soy tan obediente criado vuestro , que estoy , porque otro ninguno entre à serviros , sino yo , el tiempo que aqui estuviere.

Luis. Vuestra merced , señor Juez , no se alborote , y se siente otra vez , que falta mucho que hablar. *Vase Manuel.*

Juez. Consejo es prudente *ap.*

no aventurar oy mi vida con unos hombres , que vienen tan restados , que sin duda vendrà con ellos mas gente. Pues què quereis en efecto ?

Luis. Yo he estado , señor , ausente algunos días ; oy vine , y hablando con diferentes personas , todas me han dicho como vuestra merced tiene un processo contra mi. Preguntando què contiene , unos dicen una cosa , y otros otra ; yo impaciente , por no saber la verdad , tuve por mas conveniente el venir à preguntarla à quien mejor la supiese. Y así , señor , os suplico , si ruegos obligar pueden , me digais què hay contra mi , porque yo no ande imprudente vacilando en què será lo que me acusa , ò me absuelve.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente : mas si no quiere decirlo , este el processo parece , èl lo dirà , y no tendré , señor Juez , que agradecerle.

Toma el processo.

Juez. Què haceis ? *Luis.* Ojeo un processo.

Juez. Mirad :- *Luis.* Vuestraced se siente otra vez , que no quisiera decirselo tantas veces. La cabeza del processo es esta , no pertenece à mi intencion , pues ya sè , mas , ò menos , què contiene. Vamos à la informacion , el primer testigo es este.

Lee. Y haviendo tomado en forma juramento à Andrès Ximenez , declarò , que al tiempo , y quando vinieron los dos valientes Cavalleros , èl cortaba leña , y que secretamente riñeron solos los dos , y que al fin de un rato breve

cayò en el suelo Don Diego;
y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparle en un cavallo,
à quien en el suelo tienden
de un arcabuzazo; y luego,
procurando velozmente
escaparle, llegó à pie
à la Quinta de Luis Perez;
(aquí entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteses
al Corregidor, dexasse
de seguir tan cruelmente
à un Cavellero, y no quiso;
y èl, puesto en medio, defiende
el passo, y resiste osado
al Corregidor: No puede
decir, porque èl no lo sabe,
donde, ni quando le hiriese.
Esto declara, so cargo
de juramento que tiene
hecho. Y dice la verdad, *Dexa de leer.*
que es un hombre Andrès Ximenez
muy de bien, y muy honrado.
Segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente
se salió de Salvatierra,
y llegó quando pudiesse
ver à Luis Perez riendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al rio,
y no sabe mas. Què breve,
y compendioso! Tercero,
Juan Bautista; veamos este
Christiano viejo, què dice.

Lee. Que èl estaba entre unos verdes
arboles, quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando salió
de una emboscada Luis Perez,
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traidoramente.
Quiere usted, señor Juez,
saber mejor quien este
hombre? pues es tan infame,

que confieffa claramente,
que una traicion viò, y se estuvo
quieto: vive Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso
en el cavallo, y por verle
Luis Perez à pie, se opuso
à la Justicia, à quien hiere,
y mata. Este es un Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo mismo

Quita una hoja.

la bolverè quando fuere
menester, porque he de hacer
à este perro que confieffe
la verdad, aunque no es mucho,
y es verdad, que no supiesse
confessar este Judio,
porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atento à lo escrito
deben sentenciar los Jueces,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Jueces deben
escuchar en el descargo.
Vuestra merced considere,
què delito cometi
en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta,
si allí la desdicha viene
à buscarme, como puedo
huirme de ella? y si lo advierte,
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.

Dentro. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luiz Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Está aquí
un monte que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que ya no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido,
y vereis, que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Dentro.* Prendedle.

Juez. Deteneos, yo os prom to,
como hombre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan à los Jueces
las palabras, que ellos hacen

rio se finge el monte , monte el rio,
siendo en varias espumas , y colores,
peñasco de cristal , y mar de flores.

Isab. A los dos he escuchado,
corrida , vive Dios , de haver mirado
el desprecio villano,
con que los dos haveis dado por llano,
que estais solos los dos en la campaña:
yo , hermano , estoy contigo,
y à imitarte me obligo,
siendo mi brazo fuerte
escandalo del tiempo , y de la muerte.

Juana. Yo vengo à ser aquí la mas cobarde,
llegue mi quexa,pues, aunque sea tarde,
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
el aliento atrevido,
aunque en las dos han sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres:
nosotros dos bastamos
à defenderos ; con aquesto vamos,
Manuel , hasta el camino,
donde hallar el sustento determino;
las dos nos esperad en este puesto.

Isab. Rogando al Cielo, q̄ bolvais tan presto,
que ignore el pensamiento
si estuvisteis ausentes un momento. *Vanse.*

Luis. Ya que en aquesta montaña
aseguradas se ven
oy mi hermana , y vuestra esposa,
no sin causa os apartè,
porque , ya que hemos quedado
los dos solos , Manuel,
quiero en un negocio grave
tomar vuestro parecer.
Anoche , quando lei
en la casa de aquel Juez
mi processo , hallè un testigo
tan infame , y falso en èl,
que decia , que havia visto
como Don Alonso fue
acompañado conmigo
à la campaña , y tambien,
que traídoramente dimos
muerte alevosa , y cruel
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved aora , ved
còmo se pueden sufrir

atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
deslucir , y deshacer
acciones de un desdichado,
que en este estado se vè,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.

Man. Y quièn es esse testigo ?

Luis. Quando lo sepais , vereis
que es mayor mi sentimiento,
porque Juan Bautista es.

Man. Es un cobarde ; y así,
Luis Perez , no os admireis,
que el cobarde siempre apela,
como sin valor se vè,
del tribunal de las manos
à la lengua , y à los pies.
Vamos , y en medio del dia,
sin recelar , ni temer
la muerte , publicamente
delante del mismo Juez
saquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga como es
testigo falso , que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser , en efecto,
amigo , pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendencias sabed,
que han de ser de dos maneras,
este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo estè
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal , ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser,
que del nadar , y el reñir,
el guardar la ropa fue
la gala : Gente he sentido,
llegad conmigo , vereis
del modo que he de vivir,
tomando lo que me den,
sin hacer agravio à nadie,
que soy ladrón muy de bien.

Sale Leonardo.

Leonard. Saca, Mendo, esos cavallos de esta montaña, porque en su amena poblacion un rato quiero ir à pie.

Luis. Besaos las manos, señor.

Leonard. Vengais, hidalgo, con bien.

Luis. A donde bueno camina con tal Sol, vuestra merced?

Leonard. A Lisboa. *Luis.* Y de dō bueno?

Leonard. Oy salí al amanecer de Salvatierra. *Luis.* Dichoso foy, que deseo saber què hay de nuevo en Salvatierra; y hacíisme mucha merced en decírmelo. *Leonard.* No hay cosa digna de saber, sino solo travesuras de un hombre, que dicen que es escandalo de esta tierra con su vida, et qual despues de herir un Corregidor un dia, por no sè què, y matar un criado suyo, anoche en casa del Juez Pesquisidor, diz que entrò, por curiosidad à leer su processo. *Luis.* Es muy curioso.

Leonard. Y queriendole prender, de entre todos se escapò con un hombre, que tambien dicen que es facinoroso, y homicida como èl. Anda toda la Justicia buscandolos, pienso que, segun tienen los deseos, no se escaparán por pies. Esto hay de nuevo. *Luis.* Yo aora quisiera de vos saber, señor (que en lo que haveis dicho, hombre cuerdo parecéis) què es lo que hicierades vos si llegaredes à vèr un amigo en un aprieto, y que echado à vuestros pies, os pidiera que amparaisseis su vida? *Leonard.* Puesto con èl à su lado, me restàra hasta morir, ò vencer.

Luis. Fueraades facinoroso por esso? *Leonard.* No.

Luis. Y si despues os dixeran, que tenia hecha informacion el Juez, en que le probaban muertes, y delitos por hacer, procurarades mirar la causa, y de ella saber quien era en ella testigo falso? *Leonard.* Si. *Luis.* Decidme, pues, otra cosa; si este hombre llegasse por esto à vèr su persona perseguida, sin hacienda, y sin tener con que sustentar su vida, no hiciera, señor, muy bien en pedirlo? *Leonard.* Quièn lo niega?

Luis. Y si aqueste tal, à quien lo pidiesse, no lo diesse, no hiciera tambien muy bien en tomarlo? *Leonard.* Claro està.

Luis. Pues si està claro, sabed, que foy Luis Perez, que vivo de la manera que veis, y que os pido socorrais mi desdicha: aora ved en què obligacion estoy, si vos, señor, no lo haceis.

Leonard. Para que os socorra yo, Luis Perez, no es menester convencerme con razones, porque foy hombre, que sè lo que son necesidades: si esta cadena no es bastante para las vuestras, palabra os doy de bolver con mi hacienda à focoreros.

Luis. Noble en todo parecéis; mas antes, señor, que tome la cadena, he de saber, si me la dais por temor, aora que solo os veis en el campo. *Leonard.* No os la doy, Luis Perez, sino por vèr vuestra desdicha, y lo mismo hiciera aora, à tener un esquadron de mi parte.

Luis. Con esso la tomarè,

que

que de mi no ha de decirse
que cosa ruin intentè;
pues quando llegue à costarme
la vida, el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado morirè,
con que la fama dirà:
Esta la justicia es
que manda hacer la fortuna
à este, por hombre de bien.

Leonard. Mandais otra cosa? *Luis.* No.

Leonard. Luis Perez, el Cielo os dè
la libertad que desèo.

Luis. Acompañandoos irè,
hasta salir de este monte.

Leonard. Amigo, no hay para què. *Vase.*

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortès
el hurtar! *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar. *Man.* Quien llega à vèr
dos hombres de esta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen? *Salen dos Villanos.*

Vill. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de fomo el valle.

Vill. 2. El que de Luis Perez fue?

Vill. 1. El mismo, que la Justicia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas
al Escrivano, y al Juez,
y así le llevo el dinero.

Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè.
Anton, què hay de nuevo? *Vill. 1.* Luis,
què es esto? aqui os atreveis
à estàr, quando el mundo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso;
pues sois mi amigo, atended.
Yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hacer;
vos llevais ai dineros,
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y así os podeis ir seguro,
vos mirad como ha de ser,

y dese en esto algun corte,
que à todos nos està bien.

Vill. 1. Què medio se puede dár,
fino que vos le tomeis? *Daselo.*
Con esto guardo mi vida, *ap.*
que à negarlo, cierto es,
que aqueste me la quitàrà.

Luis. Yo el dinero tomarè;
pero advirtièndo primero,
que es porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.

Vill. 1. Que la tengo, bien se vè,
de serviros; pero à mi
me ha de hacer falta tambien.

Luis. Eso no entiendo; de suerte,
que vos, si pudiera ser
defenderlo, no lo dierais?

Vill. 1. Està claro. *Luis.* Pues bolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez,
que robò à alguno, porque
decirse de mi, que yo
necesitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero decirse que fue
con violencia, importa mucho;
tomad el dinero, pues,

è id con Dios. *Vill. 1.* Què decis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. *Vill. 1.* De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aqui seis doblones,
no lo sabe mi muger,
de ellos te puedes servir.

Luis. Ni una blanca tomarè:
idos con Dios, que ya es tarde,
y ya el Sol se v à poner.

Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.

Alonso. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hacer
Altars à tu Deidad,
pues eres la Diosa à quien
el humano pensamiento
dà su adoracion con fè;
pues llego buscando así,
por ser amigo fiel,
uno à quien debo la vida,
que no es de la amistad ley,

que porque èl me dexe solo,
haya de dexarle à èl:
gente hay aqui, cubrir quiero
el rostro, por si me vèn.

Luis. Cavallero, la fortuna
fuerza à dos hombres de bien
à pedir de esta manera,
que algun socorro les dè,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga falta,
nos hareis mucha merced,
y si no, ài està el camino,
y à Dios, que os lleve con bien.

Alonso. Luis Perez, de mi dolor
mi llanto respuesta os dè,
y mis brazos; què es aquesto?

Luis. Què es lo que mis ojos vèn?

Alonso. Dadme mil veces los brazos.

Luis. Quando en el Mar os juzguè
cortésano de las ondas,
y vecino de un baxèl,
à Salvatierra venis?
decidme, señor, à què.

Alonso. Buscandoos, porque yo apenas
desde la Playa mirè
la Armada, y para embarcarme,
en la lancha puse el pie,
quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè
de haveros dexado, Luis,
venir, que determinè
seguiros, por no passar
con tal cuidado; esto es
ser amigo, que un amigo
no se ha de dexar perder
por un agravio que haga,
pues de la fuerte que veis,
el agravio que me hicisteis
tengo de satisfacer.

A morir llego con vos,
aqui, amigo, me teneis:
què quereis hacer de mi?

Luis. Dadme mil veces los pies.

Alonso. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte, Manuel,
y yo vivimos, vendiendo
las vidas al interés
de mas vidas. *Alonso.* Ya he venido

yo, y esto, Luis, ha de ser
de otra suerte: aquesta Aldèa,
que està de esse monte al pie,
es mia; si yo entro en ella
en el traje que me veis,
en la casa de un vassallo,
de quien fiarme podrè,
viviremos mas seguros,
hasta que determinéis
el negocio à que venis,
y què es lo que haveis de hacer.
Esperadme en este puesto,
dispondrèlo, y bolverè
à avisaros; y en efecto,
para el mal, y para el bien,
hemos de correr desde oy
una fortuna los tres. *Vase.*

Luis. Què amigo! *Man.* Por esta parte
viene un confuso tropèl *Dentro ruido.*
de gente. *Luis.* Estos muchos son,
apelemos à los pies,
y à la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del bosque,
diràn que anda gente en èl:
què harèmos? *Luis.* Aquestas peñas
sean rustico càncèl,
que nuestras personas guarden,
pues aqui estaremos bien
entre estas peñas echados.

Man. Ya serà fuerza tener
esse por mejor remedio,
pues no hay otro en que escoger,
que llegan cerca. *Luis.* Montañas,
sepulcro de un vivo sed,
diràsè de mi, que voy
al sepulcro por mi pie.

*Echanse escondidos, y salen Juan Bautista,
Leonor, y criados.*

Juan. Aqui, señora, entre las varias flores
defendida de palidos dosèles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, hacièdo alfombras sus colores,
de los rayos huir iras crueles,
pues la fiña del Sol en este monte
precipitios avisa de Faetonte. (mante
Leon. No puedo, aunq de esferas de dia-
llueva rayos el Sol, bolver un passo
atràs,

atràs , pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso.
Con todo, esperarè este breve instante,
por ver si el Sol , desvanecido acafo,
se emboza en las cortinas de una nube,
altiva garza , que à los Cielos sube,

Sale el Juez.

Juez. Andálo aora en busca (ò Leonor bella)
de estos hõbres à quien el Cielo esconde,
pues un rastro, una estäpa, ni una huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste , que atropella
vuestra quietud , y vine luego , donde
ninguna ocupacion , señora , impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel , ois ?

Man. Mas quedo hablad. *Luis.* Supuesto,
que à castigar esse traïdor villano,
con publica venganza, estoy dispuesto,
què ocasion podrá hallar jamás mi mano
mejor , que verle aora en este puesto,
donde alabanza , honor , y gloria gano,
bolvièdo por mi honor, y el de un amigo,
juntando el Juez , la parte , y el testigo ?
Yo salgo. *Man.* Mirad bien:-

Luis. Ya estoy restado,
mi honor desfiendo à riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues q̃ ya estais determinado,
q̃ yo no es bien q̃ vuestro honor impida:
mas esperad un poco , que ha llegado
mucha gente.

Luis. Ay de mi ! ya veo perdida
la ocasion. *Leon.* Gente viene.

Juez. Ola , què es esto ?

Sacan à Pedro preso unos hombres.

1. Un hombre , que del monte traen preso.
2. Este villano , señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal , y en rigor
sabe de èl , porque aquel dia,
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra faltò;
bolviò ayer , y aora huìa.

Juez. Muy grandes indicios son.

Pedro. Si señor , lo son muy grandes,
porque en Alemania , en Flandes,
en la China , y el Japon,
que yo estè , estará èl.

Juez. Pues di aora donde està.

Pedro. Presto à buscarme vendrà,
que es un amo tal fiel,
que oy (mirad esto que os digo)
si preso me llega à ver,
èl se dexará prender,
por solo encontrar conmigo.

Juez. Donde està , en fin ?

Pedro. No lo sè,
mas me atreverè à jurar,
que cerca debe de estàr.

Juez. De què lo infieres ?

Pedro. De que
si sabe que estoy yo aqui,
es fuerza que estè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.
Y hablando de veras , digo,
que si donde està supiera,
luego al punto lo dixerá,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero,
es Luis Perez : si faltè
de esta tierra , señor , fue
huyendo rigor tan fiero:
fui à Portugal , y en èl vi
à Luis aquel mismo dia;
pàsème à la Andalucia,
y tambien vi à Luis allí:
bolvime à esta tierra , y luego
Luis à esta tierra bolviò,
donde anoche me dexò
por muerto : libre del fuego
me vi , y quise escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente , señor Juez,
me alcanzò al primer Lugar.
Prendieronme por criado
suyo , pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy
de ningun modo culpado.
Mas digo , que si à mi amo
quereis cazar , me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo , y por reclamo,
que yo pondrè la cabeza,
si èl à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura , ò tu simpleza

no te han de librar de mi;
dime presto donde està,
ò un potro decirlo harà.

Pedro. Nunca buen ginete fui;
y à saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero,
que el potro se desbocàra;
pero no lo sè. *Juez.* Aora bien,
à essa Aldeà le llevad
preso, y àlli le encerrad,
asistiendole muy bien,
hasta que traza se dè
de que à Silvatierra vaya,
y mucho cuidado haya
en guardarlo, pues se vè
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su señor
se valiò de èl. *Pedro.* Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
que para guardarme à mi
de quatro hombres que hay aqui,
sobran tres; de tres, los dos;
de dos, uno; y aun de uno,
la mitad; de la mitad,
el ninguno, y en verdad,
que del ninguno, el ninguno.

Llevanle los Alguaciles.

Juez. Vamos.

Luis. Pues que ya se fueron
los que las armas tenían,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos, pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que vèr en este lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda,
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. *Man.* Què te acobarda?

Juez. Dònde esta gente està?

Sal-n Manuel, y Luis.

Man. Aquí, si ignorario sientè.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acà.

Juan. Cielos, què es esto que miro?

Leon. Ay de mi!

Juez. El Cielo me valga.

Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estaban,
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.

Juez. Ola. *Luis.* No, no os altereis.

Man. El llamar no es de importancia,
si no quereis que os respondan
criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.

Juez. Así mi poder se trata?
así el respeto se pierde
à la Justicia? *Luis.* Quièn guarda
mas su respeto, que yo?
Supuesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canseis
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros. *Juez.* Así
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora,
que es la parte à quien agravia
la traicion, que ha derramado
la sangre, que la venganza
està pidiendo à los Cielos,
con lengua que finge el nacar
de estas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la causa
de un rencor tan indignado
à su sangre ilustre, y clara,
por haver credito dado
à un testigo que la engaña.
O si no, decid, señora,
si cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traicion, y sin ventaja,
figuierades rigorosa
el castigo, y la venganza?

Leon. No, porque, aunque à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcanzan,
saben las obligaciones,
que se debe à una desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
hubiera muerto, en mi casa

estuviera Don Alonso
seguro de mi venganza.

Yo misma, viven los Cielos,
le amparara, y perdonara,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esta palabra,
y pues la ley del Derecho
nadie la ignora, asentada
ley es, que se ratifique
el testigo, y que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra. *ap.*

Luis. Primeramente tû aqui
dices, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esto es verdad? **Juan.** Si lo es.

Luis. Dices que de entre unas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso:
pues sabes que aqui te engañas,
dî la verdad. **Juan.** Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tirana.

Dispára una pistola.

Juan. Valgame el Cielo! **Luis.** Señor

Juez, vueſſa merced añada
aqueſſa muerte al proceso,
y à Dios: tû, Manuel, defata
los cavallos que han traído
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarſe,
no les haràn mucha falta;
à Dios.

Vanse los dos.

Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.

Juan. Escucha, señora, y sabe,
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingi,
por conseguir à su hermana.
Don Alonso diò la muerte
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,

para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga. *Muere.*

*Buelven à salir los que llevaban preso à
Pedro, y èl resistiendose.*

Uno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
à los vientos, hemos buuelto
à saber si algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Perez
aqui en este monte aguarda.

Pedro. No lo dixè yo, que havia
de venir tràs mi sin falta?

Juez. Oy han de morir; y aqui,
porque aqueſte no se vaya,
que bien se vè eſtâr culpado,
queden dos hombres de guarda
con èl. **Pedro.** Si era mi delito
callar donde Luis estaba,
yo no dixè que vendria,
y vino? què culpa hallan
en mi? **Juez.** Los dos nos quedamos
con èl; ven, traidor, y calla. *Vanse.*

Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque airada
estuve con èl, ſabiendo
la verdad, con justa causa
podrà tocar el valor
en agrado la venganza:
la vida tengo de darle,
si puedo, en desdicha tanta:
Què à tanto el valor obligue,
que temple al mismo que agravia!
Vanse, y ſalen Luis Perez, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à su aliento
los cavallos se desmayan,
en la eſpeſura del monte
esperemos cara à cara. *Dent. el Juez.*

Juez. En esta parte se esconden
entre las eſpeſas ramas,
cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no eſtâ segura jamàs.

Luis. Si eſtâ; eſcuchad una traza:
Si con toda aqueſta gente
riñeſemos cara à cara,
no podrán jamas cercarnos,
si estamos espalda à espalda,

pues

pues hallarán siempre à si
el rostro, el pecho, y la espada.

Reñid vos con quien cayere
àzia esta parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra
yo. *Man.* Pues si tû me la guardas,
seguro estoy, venga el mundo.

*Salen todos los que pudieren, ponen se los
dos de espaldas, andan al rededor riñen-
do, y procuran apartarlos.*

Juez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:
Manuel, cómo va? *Man.* Muy bien;
què hay por allà? *Luis.* Linda daga.

Juez. Demonios son estos hombres.

Luis. Pues que ya nos desamparan
el puesto, à la cumbre. *Vase.*

Man. Al monte. *Vase.*

Juez. Seguidlos, y no se vayan.

Salen en lo alto Isabel, y Juana.

Isab. Aquel arcabûz que oí
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mî.
Valgame Dios! què serà
tardar Luis, y Manuel?
que un pensamiento cruel
assombro, y temor me dà:
amiga, què te parece?

Juana. Como quieres que te den
respuesta, voces de quien
la misma duda padece?

Isab. Baxemos de esta montaña,
que menos mal es morir
de una vez, que no sentir
muerte prolija, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que una vez allà los dos,
à una esquadra, voto à Dios,
no nos hemos de rendir.

Isab. Luis. *Juana.* Manuel.

Man. Mî bien? *Luis.* Hermana?

Isab. Què es esto?

Luis. Que el mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defenfa humana.

Isab. No temais al mun do entero,
si os assegura, y no en vano,
este peñasco en mi mano,

y en las vuestras esse acero.

Salen el Juez, y su gente.

Juez. Trepad la montaña arriba,
que à pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su cerviz altiva.
Vive el Cielo, que ha de ser
plaza todo este Orizonte,
y cadahalfo aqueste monte,
que mî justicia ha de ver:
quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le darè
dos mil escudos. *Luis.* A fè,
que es muy barato el concierto,
taslaisme en precio muy vil,
yo os taslo en mas: Quien me diere
vivo, ò muerto el Juez, espere
de mî mano quatro mil.

Juez. Tirad, matadle, del Cielo
castigue un rayo los dos.

Disparan un arcabûz, y cae.

Luis. Muerto soy! valgame Dios!

Juez. Date à prision. *Luis.* Cómo? apelo
à la espada: mas ay triste!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad à prenderme.

Viene rodando.

Juez. Aun muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le mateis,
ò si essa saña atrevida
à èl le quitò la vida,
con ella no me dexéis.

Juez. Caminad à Salvatierra,
que en tal presa voy contento. *Vanse.*

Man. Suelta. *Juana.* Què intentas?

Man. Intento
despeñarme de esta sierra.

Juana. Detente. *Man.* Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis brazos
à esse valle hecha pedazos,
donde muramos los dos. *Baxa.*

Sale Don Alonso muy alborotado.

Alonso. Què es esto? *Man.* Que llevan preso
à Luis Perez este dia;
à riesgo de la honra mia,
de mî amistad el exceso
se ha de ver. *Alonso.* Vamos tràs èl,
que aunque encubierto he venido,
y estarlo aqui he pretendido,

si han llegado à tan cruel estado, y à tales puntos de un amigo los extremos, las máscaras nos quitèmos, y muramos todos juntos. *Vanse.*

Salen dos Guardas con Pedro.

Uno. Bravo ruido es el que suena en el monte, y en el valle.

Pedro. Esperenme aqui un poquito, que yo irè, y en un instante, bien informado de todo, veloz bolverè à contarles lo que passa. **Otro.** Estese quedo, y un atomo no se aparte, o detendrànle dos balas.

Pedro. Seràn rêmoras notables: aora bien, pues que no quieren que vaya, y buelva à informarles, vayan, y buelvan los dos à informarme à mi, que es facil.

Uno. No te havemos de dexar un minuto.

Pedro. Ay mas constantes Guardas! soy dia de fiesta, para que todos me guarden? si bien tengo aqui un consuelo; y es, que no vendrà à buscarme, mientras preso estoy, Luis Perez, si este sagrado me vale.

Uno. Gran gente viene à nosotros.

Pedro. Es verdad, y aqui adelante vienen dos Arcabuceros, y detràs otros que tales: en medio de todos quatro un hombre embozado traen, y luego infinita gente.

Salen el juez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.

Juez. Donde aquel preso dexasteis?

Uno. Aqui, señor. **Juez.** Los dos juntos de aquesta manera marchen.

Otro. No podrá Luis, porque tiene hecho un brazo dos mil partes, y ya fallece, señor, con la falta de la sangre.

Juez. Dexadle cobrar aliento, y por aora destapadle.

Pedro. Solo aqui pudo la suerte perseguirme, y apurarme

la paciencia: quánto vâ, que para esto, en que se hace un cepo para los dos, para los dos una carcel, para los dos una horca, un cordel, y un enterrarme con el en un mismo hoyo?

Luis. Quièn aqui se queixa?

Pedro. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que ya no tienes que recelarte, que ayer de matar fue dia, y oy de morir: ha inconstantes presunciones de los hombres, què desvanecidas yacen!

Juez. Què gente nos sale al passo alli, y tantas armas trae?

Salen Doña Leonor, Doña Juana, Isabèl, y algunos Criados.

Leon. Yo soy, con estas señoras, que corrida de mirarme vengativa, por engaños de un traidor, quiero mostrarme piadosa, y agradecida à defenganço tan grande: dadme esse preso, que yo le perdono, como parte.

Isab. O si no, le quitaremos; dadnos el preso al instante.

Pedro. En què ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates de darme vida.

Salen Don Alonso, Manuel, y otros.

Alonso. Señor, escucha. **Juez.** Otro nuevo lance es aqueste. **Alonso.** Don Alonso de Tordoya soy, que sabe agradecer de esta suerte mi amistad acciones tales: aquesto es venir restados, por esso no hay que escusarse en entregarnos el preso.

Man. Quantos mirais aqui, antes moriràn, que defistir de una accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.

Alonso. El preso venga.

Juez. Probad, si quereis llevarle.

Alonso. A ellos, y mueran todos.

Leon.

Leon. Aquí estoy de vuestra parte,
Don Alonso; pero luego
advierte que has de pagarme
el haver muerto à mi hermano.

Alonso. De esso aora no se trate,
que yo os darè la disculpa.

Pedro. Y parará en que se casen.

Alonso. No hay remedio, señor Juez?

Juez. No havrà remedio que baste.

Alonso. Pues animo, y pelead,
ea, amigos, dadles, dadles.

*Entranlos à cuchilladas, y sale por otra
puerta l're Luis Perez.*

Ya, Luis Perez, estàis libre.

Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño,
mi vida à estas plantas yace.

Alonso. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Què harèmos?

Pedro. Meterte Frayle,
que es el camino mejor
para vivir, y librarte:
pero dime, serà hora
en què puedas perdonarme?
Harto he passado por ti,
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.

Alonso. Luis Perez:- *Luis.* Amigo, baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aquí al instante
por mi hermana, y Doña Juana,
pues quedaron de esperarme.

Todos. Dando con aquesto fin
à las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
dirà la Segunda Parte.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.